

Tema: Poesía

TATUAJE EN MI PECHO

Texto y fotos: Vilma Duarte



Nadie, como la mujer en su estado de preñez, es capaz de transmitir el sentir de Tetis, cuando el instinto materno irradia una fuerza inmortal de luz intermitente.

Bella Ninfa, que el promiscuo Zeus codiciaba y temía. Nereida desafiante entre las olas, en su afán de protección, lucha contra las deidades del Olimpo, para que a su hijo, aún antes de concebirlo y -una vez fuera- de su vientre, no lo tocara nadie, ni la muerte.

Visionaria y mítica mujer del Oriente, que diste victoriosas batallas, mediante Aquiles, tu amado hijo. Triste e inconforme te cazaron, al no poder escapar de la fatalidad del oráculo, cuando fuiste obligada a unirte en matrimonio fuera de los límites del amor, del corazón, con un simple mortal.

Hilaste un sin fin de argucias para otorgarle inmortalidad, aun cuando Zeus, no quiso preñarte. Hércules fue su paga.

Sin el gen divino, Diosa de los mares, esculpiste el cuerpo a tu hijo, donde la muerte no transgrediera la frontera de la vida.



Años luz de aquella Odisea y el tiempo filtrando en este escenario, las apariciones de Tetis, interceptando flechas cargadas de sutil veneno al oír epítetos: Tu hijo borracho, drogadicto, mantenido, gay, lesbiana, o que tu hija nació hija de puta!
Stop.

Cada vez que una palabra sale de tu boca, puede ser una certera cerbatana en su talón, que busca detener el andar de ese diminuto ser, que un día inocente anidó en tu vientre y que una vez fuera, está expuesto a ser como un ¡Cristo crucificado! Si lo permitimos.

No dispares esa flecha, no laceres su moral, su integridad. La guerra de la lengua es peor y puede matar no el cuerpo, sino el alma.

Fuera de oráculos y mitologías, cada madre lleva tatuado un talón de Aquiles en el pecho, al que dejas sangrando cada vez que Troya arde en tu boca.